

Título: El gigante de altura inexpugnable

Pasaje: 1 Samuel 17 (p.291)

Piedra | 7 de Julio 2024 | Downtown Center

Idea central: ¿Cómo puedes vencer a tus gigantes? No puedes: ríndete ante aquel que puede en tu lugar.

Saludar a la Iglesia | Despedir niños | Buscar Biblias

“Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se concentraron en Soco, que pertenece a Judá; y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes Damim. 2 Y Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla para enfrentarse a los filisteos. 3 Los filisteos estaban a un lado del monte, e Israel estaba al otro lado del monte, y entre ellos, el valle. 4 Entonces de los ejércitos de los filisteos salió un campeón llamado Goliat, de Gat, cuya estatura era de casi 3 metros. 5 Tenía un casco de bronce sobre la cabeza y llevaba puesta una cota de malla, y el peso de la cota era de 126 libras de bronce. 6 Tenía también grebas de bronce en las piernas y una jabalina de bronce colgada entre los hombros. 7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar y la punta de su lanza pesaba 15 libras de hierro; y su escudero iba delante de él. 8 Goliat se paró y gritó a las filas de Israel: «¿Para qué han salido a ponerse en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y ustedes siervos de Saúl? Escojan un hombre y que venga contra mí. 9 Si es capaz de pelear conmigo y matarme, entonces seremos sus siervos; pero si yo lo venzo y lo mato, entonces ustedes serán nuestros siervos y nos servirán». 10 De nuevo el filisteo dijo: «Hoy desafío a las filas de Israel. Denme un hombre para que luchemos mano a mano». 11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se acobardaron y tuvieron gran temor. 12 David era hijo del efrateo de Belén de Judá, llamado Isaí, y este tenía ocho hijos. En los días de Saúl, Isaí ya era viejo, avanzado en años entre los hombres”.

**

La historia que tenemos por delante es, sin duda, una de las más conocidas de toda la Biblia. Muchos, que nunca han pisado una iglesia en años, o tal vez en toda su vida, toman el ejemplo de David y Goliat para vencer sus gigantes.

En esta mañana, yo quisiera presentarles esta frase, para que Dios marque el ritmo de nuestra predicación:

++
“El evangelio no es un buen consejo para los hombres, sino las buenas noticias de Cristo; no es una invitación para que hagamos algo, sino una declaración de lo que Dios ha hecho; no una demanda, sino una oferta”, John Stott

Si esto es real, y lo es, ¿cómo se aplica a la historia tan famosa de David y Goliat?

Veamos nuestra:

++
Hoja de Ruta:
1) En el mundo tendremos aflicción
2) Pero podemos confiar
3) Él ha vencido el mundo

++
Idea Central
¿Cómo puedes vencer a tus gigantes? No puedes: ríndete ante aquel que puede en tu lugar.

¿Están listos?

++
1) En el mundo tendremos aflicción
“Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se concentraron en Soco, que pertenece a Judá... Y Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela... (4) Entonces de los ejércitos de los Filisteos salió un campeón llamado Goliat, de Gat, cuya estatura era de casi tres metros. 5 Tenía un casco de bronce sobre la cabeza y llevaba puesta una cota de malla, y el peso de la cota era de 126 libras de bronce. (8) Goliat se paró y gritó a las filas de Israel: “¿Para qué han salido a ponerse en orden de batalla?

¿Acaso no soy yo Filisteo y ustedes siervos de Saúl? Escojan un hombre y que venga contra mí” 1 Samuel 17:4, 8

Saúl es un personaje clave del inicio de 1 de Samuel. Este es el libro que le sigue a los jueces, que vimos la semana pasada en el Hilo Redentor, y es el resultado de un Pueblo que se ha cansado de que el Señor sea su Rey. Israel entonces elige a **Saúl**, y durante su reinado Saúl se encuentra constantemente contra **ejércitos acampados para la guerra.**

Un recordatorio de la hermosa promesa de Jesús de que en el mundo tendremos aflicción.

- Y es la verdad de la vida en Cristo o sin Cristo: Siempre hay un enemigo.
- Siempre hay una batalla más. Siempre hay algo por lo que luchar, y siempre hay que luchar para conseguirlo.
- Tú subes una montaña y te encuentras que hay otra montaña más.

Y este texto tiene la real montaña, con **el nombre de Goliat.**

- Que es de **Gat (4)** habla de que es de los gigantes que nos habla Deuteronomio y Josué.
- Aquí dice que medía 3 metros **(4)**. Este Goliat entonces tenía un Jairo y medio de altura.
- Era suficientemente fuerte como para cargar una armadura de 126 libras, más o menos lo que pesa mi esposa. De armadura. (v.5)

Por supuesto que Goliat era un “**campeón**” **(v.4)**. Hay dos maneras de decirte campeón: *vamo'*, *campeón que tú puedes*. O “Ese tipo e’ un campeón de verdad”.

Y fíjate que Goliat no solo era grande, también era creativo.

En el v.8, él se inventa este método de tener un duelo entre lo mejor de Israel y lo mejor de los filisteos. Pero hay algo interesante aquí: Saúl estaba en la batalla. ¿Por qué es interesante? Por esto:

++

“Tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y bien parecido. No había nadie más bien parecido que él entre los israelitas; de los hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo”, 1 Samuel 9:2

En estos momentos desesperantes, Israel tenía un rey como ningún otro, ¿no es cierto? Quizás no tenía el tamaño de Goliat, pero también era grande. Se supone que Israel no estaba solo. Israel pedía rey tenía esperanza, porque tenían su rey. La cosa no estaba tan mal, ¿cierto?

1 Samuel 17:11

Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del Filisteo, se acobardaron y tuvieron gran temor.

- El rey que Israel había pedido,
- conforme al corazón de Su pueblo.
- El hombre que era más alto que todos los demás israelitas...

...atemorizado hasta los huesos.

Y junto con Su terror, está el terror de todo el pueblo.

- El rey que ellos pensaban que iba a salvarlos, ta aterrorizados como ellos.

Mi hermano: eso mismo sigue pasando hoy.

++
Cuando queremos resolver nuestros problemas haciendo nuestra voluntad, el Señor se encarga de destruir nuestros ídolos, para que podamos correr en dependencia de Él.

++
2) Pero podemos confiar
“12 David era hijo del efrateo de Belén de Judá, llamado Isaí, y este tenía ocho hijos. En los días de Saúl, Isaí ya era viejo, avanzado en años entre los hombres. 13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido con Saúl a la guerra... 14 David era el menor. Los tres mayores siguieron, pues, a Saúl, 15 pero David iba y venía de donde estaba

Saúl a Belén para apacentar el rebaño de su padre...17 Y dijo Isaí a su hijo David: «Lleva ahora a tus hermanos un efa (22 litros) de grano tostado y estos diez panes, y corre al campamento a donde están tus hermanos. 18 Lleva también estos diez quesos al capitán de los mil, y mira a ver cómo están tus hermanos y trae noticias de ellos” 1 Samuel 17:12-18

Aquí la acción toma una pausa para mostrarnos a Dios actuando. Pero, Dios es un Dios inesperado. No podemos ponerlo en una jaula, en una cajita. La semana pasada les decía que la bondad y la misericordia de Dios es una constante confiable en nuestras vidas.

Pero aquí Él nos muestra otra: Sus caminos no son los nuestros. Esto lo digo porque el héroe que se nos está presentando no es nada especial.

Si conoces la epopeya la Ilíada, o la película Troya, sabes que hay una historia muy similar a esta. Que aparece un gigante que amenaza a todo el ejército griego, y se hace una promesa muy similar a esta de Goliat. En la película, entonces, los griegos buscan a su mejor guerrero, Aquiles, para luchar por ellos. Y Aquiles es Brad Pitt, así que imagínate.

Pero lo que tenemos aquí no es para nada similar.

1. Se nos dice que Isaí, el papá de David, ya era viejo (v12). Tal vez eso no signifique mucho para nosotros, pero en este libro han habido dos ancianos ya: Elí y Samuel. Los hijos de esos ancianos no fueron buena cosa, tanto los hijos de Elí como los hijos de Samuel fueron corruptos, y murieron sin gloria. Así que David empezó mal.

2. Luego se nos dice que David era el menor de ocho. (13 y 14) Imagínate eso. El añoñao. Los tres mayores en batalla, y este en la casa. Si era el más chiquito, tú sabes cuál era la ropa que le tocaba a él, ¿verdad? David era el también.

3. Y si eso no fuera suficiente, mira la labor con la que se nos introduce a David: “Mira, llévame este queso y estos panes”. O sea, **El Gran David se nos introduce como un Delivery.**

Goliat, lleno de gloria, David...otra historia.

La historia nos presenta un David que no hay mucho que esperar de él... y entonces él habla:

++

1 Samuel 17:23,26

23 Mientras hablaba con ellos, el campeón, el filisteo de Gat llamado Goliat, subió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras de su desafío, y David las oyó...Entonces David preguntó a los que estaban junto a él: “¿Qué harán por el hombre que mate a este Filisteo y quite el oprobio de Israel? ¿Quién es este Filisteo incircunciso para desafiar a los escuadrones del Dios viviente?”

Hasta este momento, no había mención de Dios, no hay mención de esperanza. Solo hay temor y desánimo.

Pero llegó David, el ungido, a traer a Dios a la ecuación. **¿Quién es este que desafía a los escuadrones del Dios viviente?** Por fin llegó alguien que le recordó a Israel quién era el pueblo de Dio y contra quién se estaba enfrentando Goliat. Goliat había pedido que le trajeran un hombre, y aquí estaba.

El hombre que Dios había preparado.

El chiquito, el menor.

Rechazado por los hombres, aprobado por Dios.

Nadie lo notó, pero este era el momento de quiebre en la historia. Que el joven delivery David oyó al gigante goliat maldiciendo al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, al Dios de Israel, al único Dios verdadero, y Él dijo, ¿cómo? No, es que nosotros confiamos en un Dios demasiado grande como para permitir esto.

Porque David no estaba viendo como veían los hombres. Su confianza no estaba aquí abajo, su fuerza no estaba aquí abajo. Y su victoria no se quedaría aquí abajo.

++

3) Él ha vencido al mundo

Llegamos al desenlace del conflicto.

De un lado, un gigante de 3 metros, experto en batalla, con un voz que causa terror a todo el que lo escucha. Con una armadura de escamas y una larga espada y lanza listo para matar.

Del otro lado, hay un joven buenmozo, pastor de ovejas, desechado por los hombres. **Los israelitas estaban tan desesperados que lo permitieron.**

David apenas tenía experiencia, iba como oveja al matadero.

Lo que tenía lo llevaba. Principalmente: su confianza en el Nombre del Señor.

Y eso bastaría:

++

1 Samuel 17:41-51

El Filisteo vino, y se fue acercando a David, con su escudero delante de él. Cuando el Filisteo miró y vio a David, lo tuvo en poco porque era un muchacho, rubio y bien parecido. Y el Filisteo dijo a David: “¿Acaso soy un perro, que vienes contra mí con palos?” Y el Filisteo maldijo a David por sus dioses. También dijo el Filisteo a David: “Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.” Entonces dijo David al Filisteo: “Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado. El Señor te entregará hoy en mis manos, y yo te derribaré y te cortaré la cabeza. Y daré hoy los cadáveres del ejército de los Filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay Dios en Israel, y para que toda esta asamblea sepa que el Señor no libra ni con espada ni con lanza; porque la batalla es del Señor y El los entregará a ustedes en nuestras manos.”

Sucedió que cuando el Filisteo se levantó y se fue acercando para enfrentarse a David, éste corrió rápidamente hacia el frente de batalla para enfrentarse al Filisteo. David metió la mano en su saco,

sacó de él una piedra, la lanzó con la honda, e hirió al Filisteo en la frente. La piedra se hundió en su frente y Goliat cayó a tierra sobre su rostro. Así venció David al Filisteo con una honda y una piedra, e hirió al Filisteo y lo mató; pero no había espada en la mano de David. Entonces David corrió y se puso sobre el Filisteo, tomó su espada, la sacó de la vaina y lo mató, cortándole la cabeza con ella. Cuando los Filisteos vieron que su campeón estaba muerto, huyeron.

- ¡Bendito sea el Dios de David!
- ¡Cuánta valentía! ¡Cuánto valor! ¡Bendita salvación!
- Imagínate el pueblo saltando de alegría, ahora con bríos para luchar una batalla que parecía perdida.
- Imagínate el desánimo en los enemigos de Israel, pensando que si un jovencito Israelita le ganó a su gigante, qué les quedaría a ellos.

El débil y joven pastor, terminó trayéndole la victoria al pueblo. Y ahora, en su victoria, todo Israel sería libre.

Ese es nuestro Dios, que da la victoria de la manera menos pensada. Bendito sea nuestro Dios. La batalla es del Señor.

**

¿Y qué hacemos tú y yo?

Tú que estás aquí, y que tienes un gigante económico, un gigante de salud, o un gigante de pecado delante, lo miras y dices:

“Yo tengo que ser como David. Yo tengo que ser valiente, confiar en Dios, tengo que enfrentar a mi gigante”.

Quiero decirte que las buenas nuevas no se tratan de eso.

O sea, es bueno ver a David y aprender de su fe. Y de su humildad. Pero eso no es lo principal.

Te lo digo de otra manera.

++

La historia de David y Goliat no es para que pensemos que podemos vencer nuestros gigantes: nos muestra nuestra gran necesidad de un Salvador.

Siempre hay una batalla. Siempre hay un enemigo.

- Tenemos a la muerte siempre delante de nosotros, a una llamada de distancia, a un semáforo de nosotros.

- El pecado siempre nos amenaza, siempre nos daña, siempre nos destruye, o a nuestras familias, o a nuestros trabajos, o a nuestras iglesias, o a nuestros ministerios.

- Y Satanás mismo anda como león rugiente buscando a quién devorar.

¿Cómo tú le haces frente a eso? Normalmente buscamos ser los más grandes, buscamos la mayor fortaleza, la mayor salud, el mejor comportamiento.

Que de los hombros para arriba nadie sea más altos que nosotros. Pero no se trata de nosotros.

Pero, ¿acaso venció Israel por la altura de Saúl?

La única razón por la que Israel fue libre fue por su mediador. Ellos no hicieron nada y él los liberó.

Y, ese mediador, ¿acaso venció por su fuerza?

¿O qué dijo David? Tú vienes a mí con espada, ¡Yo ando con el nombre del Señor de los ejércitos!

Por favor, permíteme mostrártelo otra vez —porque siempre hay guerra— más adelante, al final de Su vida: En **2 Samuel 21:16 (330)**. Cuando David se encuentra con gigantes otra vez:

++
“De nuevo hubo guerra entre los filisteos e Israel. Descendió David con sus siervos, y mientras peleaban contra los filisteos, David se cansó. 16 Entonces Isbi Benob, que era de los descendientes del

gigante, y cuya lanza pesaba 300 siclos (3.4 kilos) de bronce, y que estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David; 17 pero Abisai, hijo de Sarvia, vino en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató... 18 Después de esto otra vez hubo guerra en Gob contra los filisteos. Entonces Sibecai el husatita mató a Saf, que era de los descendientes del gigante. 19 De nuevo hubo guerra contra los filisteos en Gob, y Elhanán, hijo de Jaare Oregim, de Belén, mató a Goliat el geteo...20 Hubo guerra otra vez en Gat, donde había un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro en total. Él también descendía del gigante. 21 Cuando desafió a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Simea, hermano de David. 22 Estos cuatro descendían del gigante en Gat y cayeron por mano de David y por mano de sus siervos” 2 Samuel 21:16-22

Es decir a la hora del None, a la hora de que la guerra se puso más intensa, ¡David no pudo! El mismo David no pudo contra esos descendientes de Goliat.

Y tú pensarías: Oye cualquiera se deprime, se tira en el piso, David en edad no pudo más...

Mira lo que dice el próximo versículo, lo que sigue en nuestras Biblias a aquel momento donde David no pudo contra su gigante:

++
“1 David habló las palabras de este cántico al SEÑOR el día que el SEÑOR lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. 2 Y dijo: «El SEÑOR es mi roca, mi baluarte y mi libertador; 3 Mi Dios, mi roca en quien me refugio; Mi escudo y el poder de mi salvación, mi altura inexpugnable y mi refugio; Salvador mío, Tú me salvas de la violencia”, 2 Samuel 22

O sea, David mismo dice: ¡Yo necesito un Salvador!

Para luchar con tus gigantes, tienes algo mejor que el ejemplo de David: tienes Su Salvador:

Amado hermano:

- David salvó a su pueblo poniendo en riesgo su vida
- Jesús salvó a su pueblo entregando Su vida

- David pasó por el valle de la Sombra de muerte por Israel
- Jesús fue al mismo vientre de la muerte por nosotros

- David, el ungido, fue despreciado por sus hermanos
- Jesús, el Mesías, fue despreciado por todos, aunque nunca hizo mal

- David fue valiente en cumplir la voluntad del Señor, pero falló,
- Jesús cumplió cada mandato de Dios hasta su muerte

- David sería el mejor rey de la historia de Israel
- Jesús es el Rey eterno de toda la creación

- David venció al gigante terrenal a través de su debilidad
- Jesús venció al gigante de la muerte a través de su muerte

- Y por grande que sea la historia y la gloria de David, se acabó con su muerte
- Pero la historia de Jesús continúa ardiendo, porque Él no solo murió por nuestros pecados, sino que resucitó para nuestra salvación.

Él tomó la espada misma de Satanás, la muerte misma, y con la muerte mató a la muerte.

- Nuestro campeón NOS DA la victoria.
- Nos REGALA la libertad, nos OTORGA salvación,
- nos CONCEDE paz, nos da vida eterna, y nos dice CONFÍA en mí.

El gigante de altura inexpugnable. El único salvador.

El único digno de gloria.

Bendito sea el Nombre del Señor.

Santa cena: 1 Corintios 11:23-26

Benedicción: 1 Corintios 15:55-57